

Impresiones sobre la visión de la agricultura: apertura y globalización

*Por Ernesto Pérez Balladares
Presidente de la República de Panamá*

La agricultura presenta un reto único. Por un lado están los desafíos de siempre: el hambre y la desigualdad; por el otro, la competitividad y la tecnología. En la agricultura se congregan los grandes productores y empresas agroindustriales, pero también los agricultores de subsistencia, atados a prácticas tradicionales como la quema de la tierra, carentes de recursos económicos y acceso a la tecnología agrícola moderna, lo que acentúa aún más el grave problema de pobreza rural.

Ante el permanente cuestionamiento del bajo aporte del sector agropecuario al producto interno bruto de los países, vale la pena recordar algo muy importante; por significativo que sea el sector servicios para la economía, la agricultura representa elementos vitales e indispensables para todos: los puestos de trabajo que genera y lo más indispensable, la producción de comida.

La situación de la agricultura es una preocupación permanente. La conozco porque yo mismo soy productor y sé de sus debilidades y sus fortalezas.

La importancia de las inversiones que se hagan en este vital sector de la economía no se basa tanto en la cantidad sino en la calidad de las mismas. De allí que las soluciones a los grandes problemas, como los del sector de la agricultura, deben enfrentarse con visión de futuro, con valentía y disposición para propiciar cambios que generen una actividad productiva que pueda desempeñarse en un mundo globalizado y competitivo; que pueda, además de satisfacer las necesidades básicas de la población consumidora, mantener al productor en el campo desarrollando de una actividad digna y decorosa.

Sin embargo, en un mundo obviamente dominado por la apertura de mercados, mientras no cesen las acciones de subsidios y los sistemas de cuotas de importación establecidas por ciertos países desarrollados, la igualdad de oportunidades que profesa la globalización en la agricultura de los países en vías de desarrollo será una verdad a medias. Las normas mundiales encaminadas a liberar el comercio internacional no han sido del todo favorables a la agricultura, específicamente en los países en vías de desarrollo; de allí que se hayan dado algunas iniciativas de buscar en la OMC los medios para que se atenúen las prácticas proteccionistas adoptadas por algunos países desarrollados.

Por eso es que estoy convencido de que cuando se inician reformas económicas es importante tomar las precauciones necesarias para no dejar desamparada la agricultura, ni dejarla desprotegida frente a la fuerza incontenible y arrolladora de la globalización. Siempre he creído en el productor nacional, en su laboriosidad, en su determinación de sobreponerse a las dificultades y ahora también creo, porque lo he visto, en su capacidad de adaptarse a realidades cambiantes.

El desarrollo de productos no tradicionales dirigidos a la exportación es una de las muchas transformaciones que ha experimentado el sector en distintos países, gracias a iniciativas de los gobiernos y al convencimiento de los productores en esta era de la economía globalizada e integrada.

Al respecto sí se ha logrado iniciar un proceso de cambios que ofrecen soluciones perdurables para los sectores de nuestras poblaciones, que desgraciadamente no siempre eson escuchados y ayudados, a pesar del importantísimo papel que juegan en la economía nacional.

Otra de las estrategias para incentivar a los agricultores son los programas de reconversión, incentivos de nuevas tecnologías que pongan a los productores en capacidad de competir no sólo por el mercado interno sino por mercados del extranjero; programas dirigidos a aquellos que no se aferran irracionalmente a las protecciones, pero que requieren de ayuda para ajustarse.

De gran importancia también es el constante mantenimiento y la ampliación de la red vial de los países, que no está concebida únicamente para facilitar el transporte de personas, sino que tienen la función primordial de servir de instrumento para los agricultores y ganaderos, de manera que el producto de sus esfuerzos no se pierda por falta de vías de comunicación. Todo ello sin descuidar los caminos de penetración, las vías para comercializar los productos del campo, como una muestra de la complejidad de los vínculos entre producción, transformación y comercialización, que se benefician enormemente de los sistemas multimodales de transporte, cada vez más requeridos en nuestro complejo mundo.

Uno de los pilares sobre los cuales se sustenta la economía moderna es la competitividad, la capacidad de competir en precio y calidad con productos similares de otros países. Ello significa, ni más ni menos, que en una economía globalizada lo que determina la capacidad de vender un producto es el precio enal que se puede conseguir en el mercado internacional.

Ya se acabaron los tiempos en que la protección arancelaria de los países hacía que los productos se vendieran al precio en que se producían a lo interno de cada país. Ahora lo que manda es el precio alal que se pueda producir en cualquier parte del mundo.

Aquellos que producen a precios muy altos comparados con los precios del mercado internacional, o sea, a precios no competitivos, no van a poder continuar produciendo lo mismo, por la razón muy simple de que no van a poder vender lo que producen. Nadie compra un producto caro si lo puede comprar más barato. Por lo tanto, a los productores que no sean competitivos sólo les quedan dos caminos: producir otra cosa, es decir, dedicarse a actividades en las cuales sí pueden sersean competitivos, o producir lo mismo, pero con tecnología más moderna que les permita reducir los costos.

Sin embargo, ese es un proceso que demora y que cuesta. Por ello es prudente, como lo han hecho varios gobiernos, incluyendo el que yo dirijo, diseñar planes especiales para la reconversión, planes especiales que les permitan a los productores realizar otros cultivos en sustitución de aquellos que abandonan por no ser competitivos, y planes que les permitan continuar con su actividad productiva, pero en condiciones más favorables.

El que la economía se haya globalizado y que el paternalismo haya desaparecido como práctica gubernamental, no significa en forma alguna que debamos dejar en el desamparo a los productores nacionales. Cada país se alimenta básicamente de lo que produce, por lo que sería un absoluto contrasentido no propiciar las condiciones para que puedan iniciar otras actividades, ya que dejaron de ser competitivos en lo que hacían antes.

Apoyar a los productores ahora es garantizarles a ellos un futuro de prosperidad, y al resto del país la seguridad de que no vamos a dejar de producir nuestros alimentos. Ese es el sentido del apoyo y esa debe ser la naturaleza de nuestro compromiso con el sector agrícola.

En este sentido, es indiscutible la necesidad de armonizar las políticas y las acciones regionales, nacionales y locales con los impactos económicos, sociales y ambientales, siempre con el mejoramiento de la calidad de vida humana, como meta de estas políticas y acciones.

Cómo lograr esto, es tal vez una pregunta con muchas y variadas respuestas. En la comunidad internacional se han firmado y acordado convenciones relativas al tema con compromisos

explícitos, en las que Panamá ha participado constantemente. Las más notorias, por mencionar dos que han servido de marco para muchas de nuestras iniciativas, son la Cumbre de la Tierra de 1992 y la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible de 1994.

Dentro de los compromisos adquiridos se establece la creación de un Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible, que debe ser lo menos burocrático posible, para que realmente aporte al mejoramiento de la calidad de vida humana.

Todo esto nos debe llevar a lograr una mayor conciencia sobre la incidencia de nuestro accionar en el desarrollo económico, social y ambiental; y tener una participación responsable de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones (sin confundirse con políticas o intereses creados), y debe promover tareas prioritarias para lograr, si no un desarrollo sostenible, ejemplos claros del camino a seguir para lograrlo.

Para esta labor, reconozco el interés que han mostrado países amigos para apoyar su realización, y quisiera en estos momentos señalar nuestro agradecimiento a Canadá, que desde 1996 ha estado aportando fondos para promover el fortalecimiento de los Consejos Nacionales de Desarrollo Sostenible en Centroamérica.

Esperamos poder aprender de los errores cometidos por países más desarrollados, al no mantener un balance entre su desarrollo económico, social y ambiental, por lo que enfrentan ahora serios retos en contaminación de agua, aire y suelo, que afectan a su población humana y cuya recuperación representa un costo millonario.

En el caso de Panamá quiero destacar la visión de futuro que deben tener nuestros productores. ¿Qué desean? ¿A qué aspiran, considerando que nuestro mercado es muy pequeño (2.7 millones de personas)? Es evidente que todo productor desea crecer, sembrar más, ganar más; ante esta realidad no queda otro camino que lograr el acceso al mercado de exportación y para hacerlo es necesario aceptar las reglas de juego del mismo.

En los cuatro años y medio que lleva mi gobierno, desde el punto de vista institucional, las entidades oficiales del sector han sido reestructuradas para modernizarlas y adecuarlas a las Políticas del Gobierno Nacional. Se ha hecho énfasis en la conservación de los suelos, la necesidad de evitar la erosión de las tierras, la importancia del no abuso de plaguicidas y herbicidas, el uso adecuado del agua, el incentivo de los productos no tradicionales para nuevos mercados.

Se han desarrollado proyectos modernos de riego e, instalado parcelas de arroz bajo fangueo para sustituir el sistema de quema tradicional en secano. Se han instalado más de 150 granjas sostenibles que han tenido un impacto positivo en las zonas campesinas. Por medio de asistencia técnica, extensión de créditos, y promociones, se ha incentivado la productividad con logros impresionantes.

Para dar sólo un ejemplo, prácticamente se ha duplicado el rendimiento por hectárea de la producción de melón, de 750 cajas a 1450, y el de arroz aumentó de 85 a 101 quintales.

Sin embargo, el año pasado Panamá, al igual que todo el mundo, sufrió los estragos del Fenómeno de El Niño. Evidentemente las distorsiones climatológicas afectaron nuestra agricultura de una forma muy directa. No obstante, a pesar de la reducción en la exportación de banano, por ejemplo, el valor total de las exportaciones agropecuarias aumentó en un 15%. Con el propósito de mitigar los efectos de El Niño que sufrieron los habitantes de las áreas rurales, se ejecutó un Plan de Contingencia Alimentaria, a un costo de B/. 8.8 millones. Se ejecuta actualmente un programa de reconversión en los sectores agrícola y pecuario, con un significativo componente no reembolsable de 50% para incentivar cultivos de exportación.

No tenemos que ir mucho más lejos, al ver las descomunales devastaciones sufridas en 1998 por efectos de la sequía causadas por el Fenómeno de El Niño y las torrenciales lluvias y desastres causados por el Huracán Mitch en los países vecinos. Un desarrollo integral en las

áreas afectadas podría haber mitigado en gran medida los impactos de estos desastres que han estremecido profundamente a países hermanos.

Uno de los elementos claves con que se mide el grado de desarrollo humano de una determinada colectividad social es la calidad del ambiente: el aire que respira, la limpieza de las aguas que lo rodean, la capacidad de sus tierras para producir alimentos; de allí que lo que nos toca como líderes eson coadyuvar a que cada ciudadano piense, como tanto se ha dicho, que la tierra, el agua y el aire son bienes invaluablees que tenemos que conservar para que nuestros hijos y nietos puedan disfrutarlos.

El nombre y las actividades del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura nos recuerdan permanentemente el compromiso que tenemos todos en esta área del mundo de cooperar ena favor de la agricultura. De eso se trata: tener siempre presente ese compromiso recíproco y continuar nuestros esfuerzos para cumplir con él.